



Esta obra está bajo
una Licencia Creative

Commons AtribuciónNoComercial-SinDerivar
4.0 Internacional

Blanco, María Laura

maria.blanco@comunidad.unne.
edu.ar

Universidad Nacional del Nordeste

Centro Cultural Alternativo
(CECUAL)

Cómo citar este artículo: Blanco, M. L. (2026). Otra lengua. La narrativa de la experiencia en la infancia como reflexión filosófica. Experiencias de filosofía con infancias en el Cecual. *Ñeatá. Revista digital del Grupo de Estudios Semio-discursivos (GESEM, SGCyT-UNNE)*, 8 (1), pp. 1-11. <https://doi.org/10.30972/nea.819389>

Otra lengua. La narrativa de la experiencia en la infancia como reflexión filosófica

Experiencias de filosofía con infancias en el Cecual

Es Profesora en Filosofía (UNNE), gestora cultural y tallerista. Coordina talleres de filosofía con infancias en el Centro Cultural Alternativo hace 10 años (CECUAL), donde desarrolla propuestas que articulan pensamiento, juego y creación colectiva. Su trabajo se centra en los cruces entre filosofía, educación y prácticas culturales situadas, promoviendo la construcción de la palabra propia y la participación activa de las infancias. Actualmente cursa la Maestría en Educación Filosófica con Infancias de la Universidad Estatal de Río de Janeiro.

Resumen

El artículo reflexiona en torno a las experiencias de filosofía con infancias que se desarrollan en el Centro Cultural Alternativo (CECUAL), proponiendo una crítica a la lógica educativa tradicional basada en la transmisión unidireccional del conocimiento.

En este sentido, recupera la noción de *otra lengua* y *extranjería* desarrollada por el filósofo Walter Kohan, quien entiende a la infancia como una forma de extranjería respecto del mundo adulto, sosteniendo que dicha lengua permite hablar de una narrativa propia. A través de experiencias concretas en talleres de filosofía, se analiza cómo los niños y niñas construyen sentidos en torno a conceptos como el tiempo, no desde categorías abstractas y estancas en la filosofía, sino desde experiencias existenciales y emociones que dan lugar precisamente una pedagogía de la pregunta.

El trabajo destaca la importancia de la comunidad de diálogo e indagación, que se dan en las rondas de filosofía con infancias como espacio donde se articulan narración, experiencia y pregunta.

Introducción

Dice Paulo Freire en *Pedagogía del oprimido*:

Experiencia

La tónica de la educación es preponderantemente ésta, narrar, siempre narrar. Referirse a la realidad como algo detenido, estático, dividido y bien configurado o en su defecto hablar o disertar sobre algo completamente ajeno a la experiencia existencial de los educandos deviene, realmente, la suprema inquietud de esta educación. (1970, p.71)

Me detengo y subrayo aquí dos elementos que me parecen importantes y muy descriptivos, para comenzar, el hecho “narrativo” que menciona Freire al referirse a la educación, como una situación que tiene una única dirección que es la narración del educador al educando; y, por otro lado, un interesante elemento que vuelve aún más gráfico al fenómeno educativo, el hecho de que esta “narración” es ajena a la experiencia existencial de los educandos, diré en este caso, a las infancias.

La comunidad del diálogo y la indagación que propone la pedagogía de la filosofía con infancias busca romper con esta narrativa unidireccional que prima muchas veces en la educación formal, porque parte de la construcción de interrogantes que nacen de la experiencia existencial de las infancias que participan, en ese momento, de dicha comunidad.

Los talleres de filosofía con infancias, desarrollados en el Centro Cultural Alternativo¹ (CECUAL), trabajan partiendo desde esta idea primaria de comunidad y experiencia en las infancias, rescatando justamente el encuentro con el hecho existencial de sus vidas.

Estas experiencias que atraviesan las infancias, en su recorrido por los talleres de filosofía del Cecual, también están desplegadas en espacios de carácter interdisciplinario, con otros saberes y dinámicas. Interdisciplinariedad que se presenta como otra dinámica pedagógica que busca precisamente generar el espacio, el tiempo y el campo de exploración propio para que los/las niños/as puedan expresar y construir dicha comunidad de indagación y diálogo de saberes.

¹ Situado en Resistencia, Chaco.

Experiencia

Cabe entonces preguntarse, ¿qué tipo de narrativas surgen en estos espacios?, ¿cómo se construyen estas?, ¿de qué manera la pedagogía de la pregunta entra en juego en la construcción de nuevas narrativas?

La filosofía con niños y niñas. La experiencia del taller “Abracadabra” en el Centro Cultural Alternativo

La filosofía con niños y niñas es un programa fundado y desarrollado por Matthew Lipman, en los años 70 en Estados Unidos. Lipman era un profesor universitario que advirtió que los alumnos tenían problemas a la hora de aplicar, en la vida cotidiana, el conocimiento que tenía que ver con las leyes de la lógica, conocimiento que él desarrollaba en clases. Lipman entendió que la principal dificultad se presentaba en el hecho de que los estudiantes comprendían la lógica como un conocimiento de libros, que nada tenía que ver con su vida diaria. Es así que comienza a desarrollar una serie de relatos, en su gran mayoría novelas que partían de historias inspiradas en la realidad, con personajes que se preguntaban cómo pensar correctamente, que se planteaban cuestiones filosóficas acerca de la moral, la belleza, la ciencia, etc.

El programa de filosofía para niños y niñas siguió creciendo, ampliando su programa de estudio y propuestas, expandiéndose también en Latinoamérica, principalmente con la idea de una comunidad de la indagación y del diálogo. Aparecen así algunas modificaciones, como la idea de una “filosofía con infancias”, ampliando un poco más las cuestiones etarias y también incluyendo en ese “con” a las infancias en la construcción de reflexiones; infancias capaces de pensar por sí mismas y de guiar sus acciones de manera autónoma y responsable, y ejercitar con ellas un pensamiento complejo: crítico, creativo y cuidadoso consigo mismo y con los otros.

El diálogo y la comunidad de la indagación se presentan como el principal método para llevar adelante la reflexión filosófica con

Experiencia

infancias en Latinoamérica.

Los espacios de filosofía con infancias aparecen como un campo revolucionario dentro del ámbito académico y educativo, porque la disciplina filosófica se presenta, hasta el día de hoy, como un saber que se puede enseñar únicamente en jóvenes y adultos, dejando a las infancias en la marginalidad de estos procesos de reflexión y diálogo.

En el Cecual se desarrollan, desde hace más de 15 años, proyectos de filosofía con infancias. Espacios de reflexión, diálogo e investigación para niños y niñas de 6 a 12 años, que entran en un vínculo interdisciplinario con otros saberes y artes.

Actualmente se encuentra desarrollando la propuesta que lleva por nombre “Abracadabra”, un taller de música y filosofía con infancias. Un espacio en el que, a través de la comunidad del diálogo y la indagación, se desprende la creación artística de canciones compuestas por los niños y niñas que integran las rondas. “Abracadabra” es un espacio al que asisten niños y niñas entre 6 y 11 años, una vez a la semana, coordinado por un músico y una filósofa que, utilizando diversas herramientas lúdicas y disciplinares, proponen una aventura de preguntas y canciones. Un espacio donde las ideas y las preguntas se transforman en canciones.

Otra lengua y otra narrativa

Walther Kohan, en *Infancia, política y pensamiento*, hace una comparación entre la idea de *extranjero*, analizada por Derrida, con la del infante. Derrida dirá sobre el extranjero: “Si (el extranjero) ya hablase nuestra lengua, con todo lo que esto implica, si ya compartiésemos todo lo que se comparte en una lengua, ¿sería el extranjero todavía un extranjero?” (como se citó en Kohan 2007, p.13), y allí es donde aparece la idea de pensar la figura del extranjero como la relación con lo “otro” que no soy yo. Más específicamente dirá Kohan (2007), pensar al extranjero como el niño o el infante, “si el infante ya hablase

Experiencia

nuestra lengua, con todo lo que esto implica, si ya compartiéramos con el infante todo lo que se comparte en una lengua, ¿sería el infante todavía un infante?” (p. 14).

Kohan habla de la extranjería del infante a partir de la lengua, de un idioma que marca y señala la distancia con aquello que no es infancia. Una lengua que marca otra narrativa, ¿qué dice esa lengua que no es la nuestra? ¿qué piensa? ¿cómo se relaciona con el mundo adulto? Otra lengua, que expresa la necesidad de otra narrativa, una que reclama otra noción de tiempo y de sentidos.

En el taller de filosofía y música con niños “Abracadabra” del Cecual, trabajamos un día con la idea del “tiempo”, desarrollando la diferencia entre una concepción lineal del tiempo, cronológica, y otra concepción griega: *Aíon*, que es el tiempo de la *experiencia*, el tiempo que es interrumpido por algo desconocido. Conversando con los niños y niñas sobre esta idea, sobre lo que uno piensa, lo que se viene a la mente cuando aparece el *tiempo* (el presente, el pasado, el futuro), reflexionamos en relación a cómo podemos pensar al tiempo como *aíon*, el tiempo de la experiencia. Asociada a esta idea, dialogamos a dónde nos gustaría viajar, al pasado, al futuro o quedarnos aquí en el presente.

Es así que muchos niños (entre 6 y 10 años en su mayoría) eligieron viajar a “cuando eran niños”, es la expresión que eligieron usar, pasando por alto los conceptos de *presente*, *pasado* y *futuro*. La concepción del tiempo en los niños es muy interesante porque no hay una noción lineal, cronológica como en la adultez. Hay mucha inmediatez. Sin embargo, ellos ya veían una distancia del niño que eran ahora, al que fueron hace meses o quizás un año atrás.

Nehuen (11 años): “Desearía volver a ser niño porque era más creativo, porque como no podía ir a todos lados yo solo me imaginaba cómo eran esos lugares a los que no podía llegar o ver”.

Experiencia

Aquí vemos cómo se construye una memoria y una reflexión sobre el pasado en base a la experiencia vívida de su ser, su identidad creativa, incluso en base a un hecho que podría leerse como una carencia, la imposibilidad de moverse de manera autónoma por la ciudad, lo volvía más creativo.

La reflexión sobre el “tiempo” se volvió inmediatamente experiencia sobre lo acontecido, el pasado, disparando una pregunta en otro de los integrantes de la ronda: ¿es posible viajar en el tiempo?, ¿de qué manera?

Pascal tiene 10 años y en la ronda cuenta que él quisiera viajar a cuando estuvo visitando a su hermana que vive en otro país, porque la extraña mucho. Pascal no habla de tiempos, ni pasado, ni futuro, ni presente; pero sí habla de cómo se sintió en ese momento presente junto a su hermana.

Pascal (10 años):

Mi papá me dijo, que cuando yo me sienta triste y la extrañe, lo que tengo que hacer para viajar a ese momento es pensar lo que hacía con mi hermana, como me sentía, lo que me divertía de jugar con su perro y eso me pone contento, y yo cuando estaba con ella estaba contento, así que si se puede viajar.

Pascal acaba de explicar, sin saberlo, la etimología de la palabra “recordar”; del latín *re-cordis*, donde *re-* significa volver y *cordis* es corazón, definiendo la memoria no como una biblioteca que guarda archivos fríamente, sino como un acto emocional y viviente. O, como lo dijo el mismísimo Pascal, volver a pasar por el cuerpo aquellas emociones que sentía cuando estaba junto a su hermana.

Volviendo a Kohan y a la idea de *otra lengua* y la *extranjeridad*, aquí vemos cómo la infancia, entendida como lo extranjero, reflexiona y construye otra narrativa desde otra lengua, quizás la del cuerpo, la de la experiencia existencial.

Experiencia

La narrativa de la pregunta en la infancia

Walter Kohan en *La filosofía. La paradoja de aprender y enseñar* dice: “La cuestión es, entonces, que vivir la filosofía exige hacer partícipe de ella a otros” (2007, p. 43). ¿Qué significa hacer partícipe de ella a otros?, claramente Kohan está haciendo alusión a la filosofía ya no como un compendio de textos sobre el imperativo categórico kantiano, sino a la acción misma del filosofar, y estamos hablando de un modo de filosofar que implica necesariamente la existencia, la irrupción de aquel otro, sin ese otro no hay filosofía.

Vivir la filosofía no solo implica hacer partícipe a otros en mi existencia, sino que aparece una relación, dirá Paulo Freire, en la que se vislumbra un vínculo insoslayable entre cuatro elementos necesarios para la filosofía: asombro y pregunta, riesgo y existencia.

Paulo Freire en *Hacia una pedagogía de la pregunta*:

Radicalmente, la existencia humana implica asombro, pregunta y riesgo. Y, por todo esto implica acción, transformación. La burocratización implica adaptación, por lo tanto, con un mínimo de riesgo, sin ningún asombro y sin preguntas. Entonces, la pedagogía de la respuesta es una pedagogía de la adaptación y no de la creatividad. No estimula el riesgo de la invención y de la reinención. (2013, p. 13)

Paulo Freire señala la crisis en la que se encuentran las infancias al no tener un contexto que propicie la pregunta. El rol del docente, en aquella educación bancaria que Freire critica y describe, es la función de un educador que no promueve la aparición de preguntas, que escapa al riesgo que implica mirar, hablar sobre la propia existencia humana. La pedagogía que escapa a la pregunta, por la existencia, el asombro y el riesgo que ello implica, es la pedagogía de la respuesta, docentes que aparentan preguntar ya conociendo una posible respuesta a lo único que conducen es a una “castración de la curiosidad”.

Esta pedagogía de la pregunta surge de la existencia humana, dice Freire, pero, ¿quién se detiene en la existencia?, ¿en la experiencia de la existencia de aquel otro?, o diremos en este caso, ¿en las infancias?

Experiencia

La pregunta por la experiencia de la existencia de los otros, de las infancias, ¿dónde se encuentra? Pero esta pregunta, ¿en qué narrativa aparece? El filósofo Byung Chul Han, en su libro *La crisis de la narración*, dice: “La narración se alimenta de la experiencia y se transmite de generación en generación” (2023, p. 22).

Narración, pregunta y experiencia pareciera ser que se encuentran en la infancia, constituyendo su lengua. Cuando en la ronda de filosofía del taller “Abracadabra” pregunto sobre el tiempo y un posible viaje al pasado, al presente y al futuro, la interlocución de las infancias parten de la experiencia, de una narración sobre su existencia: un viaje al pasado donde se fue más niño o a revivir una experiencia emocional donde se sintió feliz. Narración, pregunta y experiencia se encuentran.

La pregunta aparece en la narrativa de una forma distinta de enunciación. La narración de unos interpela a otros niños en los que aparece la pregunta por la posibilidad de viajar en el tiempo. Pero ¿qué es lo que interpela?, ¿qué es lo que hizo aparecer esa pregunta en la ronda? La narración de la experiencia de unos.

Como explica Byung Chul Han en *La crisis de la narración*:

Narrar y escucha con atención se requieren mutuamente. La comunidad narrativa es una comunidad de personas que escuchan con atención. A la escucha inherente una atención especial. Quién escucha atentamente está olvidado de sí mismo, se sume en lo que escucha. (2023, p. 23)

Una lengua que narra la experiencia de filosofar

Pienso en el amor cuando siento el olor de mi mamá cocinando y deseo comer ¡ya! (Margarita, 8 años, Taller “Abracadabra”)

*Cada vez que pienso
en vos me dan ganas
de viajar en una burbujita plana
hacia la montaña, luego hasta España*

Experiencia

*a ver mi hermana
porque ella me extraña.*

“Burbujita” (canción del Taller “Abracadabra”, creada por niños de 6 a 11 años)

Anteriormente hacía mención al vínculo que aparece entre narración y experiencia en la infancia.

Las citas que aparecen aquí forman parte de rondas del taller “Abracadabra”, Margarita de 8 años utiliza la expresión “pienso” con una emoción, que nace de una experiencia concreta que tiene que ver con el recuerdo de su mamá cocinando.

En la canción que se construyó colectivamente en ronda, *Burbujita*, nuevamente aparece el pensar con una emoción, un deseo, que se desprende de experiencias, de reflexiones asociadas a la existencia inmediata de los/as niños/as.

Dice Mathew Lipman que la *experiencia* es una mezcla de cosas que le pasan a las personas, cosas que hacen ellas y la manera en que las personas actúan o responden para cambiar su ambiente. La experiencia puede ser comprendida entre “hacer” y el “padecer” aquellas cosas que hago suceder o me suceden.

Mathew Lipman en *Escribir: cómo y por qué* dice:

Pero la experiencia puede ser fragmentaria, inconexa, confusa. Es sólo cuando todo cae en su lugar, cuando tiene un comienzo y un medio y un fin que podemos decir que tuvimos *una experiencia*. Parte de una experiencia puede ser *hacer* y parte puede ser *padecer*. (2000, p. 247)

Las infancias construyen su reflexión filosófica a través de la narración de sus experiencias existenciales. Experiencias que estarán, en algunos casos, atravesadas por el *hacer* y en otras por *padecer*.

Las rondas de filosofía abren espacio y diálogo a que la lengua de la infancia, la que habla a través del cuerpo y la narrativa de sus experiencias, se presente e interpele, abra la pregunta en los otros.

Vivir la filosofía es eso que pasa en el encuentro con el otro,

Experiencia

en el nacimiento de las experiencias. En tiempos actuales queda ver y pensar qué clase de experiencias, que aparecen en las narrativas filosóficas, están construyendo y padeciendo las infancias.

Byung Chul Han explica que una de las crisis que afronta la sociedad actual tiene que ver con esta disolución “narración y experiencia”, atribuyendo el problema a que cada vez estamos más pobres de experiencias: “La sociedad se vuelve cada vez más pobre en experiencias transmisibles, comunicadas oralmente. Ya nada se transmite ni se narra” (2024 p.28)

Las experiencias en las infancias se presentan, por momentos, como un padecimiento en términos de Lipman, aquellas cosas que me suceden en tanto sujeto pasivo. Un bombardeo de información y estímulos en los que, en la mejor de las oportunidades, queda ver cómo reaccionan o responden ante estas situaciones.

En el registro de las experiencias del programa de filosofía con infancias que se desarrolla en el Cecual aparecen nuevas narrativas, ya no de carácter unipersonal en estas trayectorias de las infancias, sino narrativas urgentes que las infancias reclaman contar, propiciadas por estos espacios de dinámica horizontal que rompen el adultocentrismo que prima en muchos de los espacios de educación formal.

Cada mañana nos instruye sobre las novedades del orbe. A pesar de ello somos pobres en historias memorables. Esto se debe a que ya no nos alcanza acontecimiento alguno que no esté cargado de explicaciones. Con otras palabras: casi nada de lo que acontece beneficia a la narración, y casi todo a la información. Es que la mitad del arte de narrar radica precisamente en referir una historia libre de explicaciones. (Benjamin, 2021, p.5)

Las infancias actuales se encuentran sumergidas en este bombardeo de (des)informaciones, datos, *checklist* a completar cual si fuera un desafío ser un niño/a perfecto en las redes sociales, como dice Walter Benjamin, una infinidad de *explicaciones* a preguntas que nunca ocurrieron.

Experiencia

Nos urge, como adultos que comparten rondas de diálogo, no sólo revalorizar la importancia de la construcción de la pregunta, de la reflexión en las infancias, sino de atravesarlas con ellos junto a sus narrativas, junto a sus experiencias.

Abrir la ronda, el diálogo que permita en el encuentro con otros dar lugar a esa otra lengua, la de la narrativa de la experiencia existencial de los niños y niñas, que interpela, juega y da lugar a otras preguntas.

Bibliografía

Benjamin, W. (2021). *El narrador*. Ediciones Metales pesados, Buenos Aires.

Faundez, A. y Freire, P. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Editorial Siglo XXI.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores

Kohan, W. (2007). *Infancia, política y pensamiento*. Del estante editorial. Buenos Aires.

Han, B. C. (2023). *La crisis de la narración*. Herder Editorial, S. L, Barcelona.

Lipman, M. (2000). *Escribir: cómo y porqué. Libro de apoyo para el docente para acompañar a Suki*. Ediciones Manantial. Buenos Aires, Argentina.

Skliar, C. (2025). *Narrar, pensar, escribir y educar en este mundo. La artesanía del recomienzo*. Edit. Noveduc.